
APORTES y Transferencias



Año 11

Volumen 2

2007

Mar del Plata

Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

EL TURISMO EN MÉXICO. APRECIACIONES SOBRE EL TURISMO EN ESPACIO LITORAL.

Mg. Graciela Benseny
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

México es uno de los líderes del turismo internacional receptivo, con más de veinte millones de turistas ingresados por año a partir de los inicios del siglo XXI. Esta posición de privilegio se fundamenta en una variada oferta de productos turísticos, desde el clásico turismo de sol y playa en varios centros vacacionales localizados en ambas costas del país, el turismo arqueológico revalorizando el patrimonio que testimonian el devenir de avanzadas civilizaciones precolombinas; el turismo cultural que refleja la impronta de la conquista española manifiesta en sus ciudades coloniales y las obras del hombre contemporáneo, el turismo alternativo con fuerte vinculación con la naturaleza, el turismo de compras localizado a lo largo de la frontera norte, o bien el turismo de cruceros con puertos sobre las costas del Mar Caribe y Océano Pacífico.

A partir de 1960 el Estado se abocó a la planificación del turismo creando centros turísticos integralmente planificados. Elaboró el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico y ejerció un rol central en la evolución de la actividad, buscando una respuesta favorable a su balanza comercial y paliar las deficiencias en la economía como consecuencia de aplicar una política de sustitución de importaciones. La importancia del turismo, así como la variedad de sus recursos, determinaron zonas con gran vocación turística, pero al mismo tiempo se generó una marcada dualidad territorial debido a la presencia de concentraciones y grandes vacíos poblacionales.

Para abordar el tema del Turismo en México se presenta una breve descripción de los principales rasgos geográficos del país, luego se realiza una síntesis del devenir de la actividad turística, haciendo referencia a la planificación turística originada a fines de la década de los años sesenta. Se analiza la dicotomía entre centros turísticos tradicionales y centros turísticos integralmente planificados, brindando ejemplos en ambos casos. Se reflexiona sobre el accionar de los organismos oficiales de turismo que contribuyen con el desarrollo de centros turísticos y se concluye analizando la situación del turismo en la actualidad.

Palabras clave:

Turismo, Planificación Turística, Centros Turísticos Tradicionales y Planificados, México.

***SOME CONSIDERATIONS ON COASTAL TOURISM.
THE CASE OF MEXICO***

Abstract

México is one of the leaders of receptive international tourism, receiving more than twenty million tourists a year since the beginning of the XXI century. This position of privilege is based on a varied offer of tourist products, from the typical sun and beach tourism in several vacation centres located on both coasts of the country, as well as archaeological tourism which aims at a reassessment of the heritage that testifies to the future of advanced pre-Columbian civilizations. Equally important is cultural tourism that reflects the mark of the Spanish conquest in its colonial cities and the Works of contemporary men; and also alternative tourism with a strong link with nature, and shopping tourism located along the northern border; and finally cruiser tourism with harbours on the coasts of the Caribbean Sea and the Pacific Ocean.

From 1960 onwards the State devoted to the planning of tourism creating tourist centres planned comprehensively. It drew up the first National Plan of Tourist Development and exerted a leading role in the evolution of the activity, by searching for a favourable answer to its commercial balance and aiming at alleviating the economic problems present as a consequence of the application of a policy of substitution of imports. The importance of tourism, as well as the variety of its resources, determined areas with great tourist potential, but at the same time there was a marked territorial division generated due to the presence of concentrations and big population gaps.

In order to deal with the topic of tourism in Mexico we present a brief description of the main geographical features of the country, then a synthesis of the future of tourist activity there, making reference to tourist planning originated at the end of the 1960s.

The dichotomy between traditional tourist centres and those comprehensively planned was analysed, providing examples in both cases. There is a reflexion on the action of official tourism offices that contribute to the development of tourist centres and the study concludes with an analysis of the present situation of tourism.

Key Words:

Tourism, Tourist Planning, Traditional and Planned Tourist Centres, México.

EL TURISMO EN MÉXICO. APRECIACIONES SOBRE EL TURISMO EN ESPACIO LITORAL.

Mg. Graciela Benseny

Introducción

México es uno de los líderes del turismo internacional receptivo, con más de veinte millones de turistas ingresados por año a partir de los inicios del siglo XXI. Esta posición de privilegio se fundamenta en una variada oferta de productos turísticos, desde el clásico turismo de sol y playa en varios centros vacacionales localizados en ambas costas del país, el turismo arqueológico revalorizando el patrimonio que testimonian el devenir de avanzadas civilizaciones precolombinas; el turismo cultural que refleja la impronta de la conquista española manifiesta en sus ciudades coloniales y las obras del hombre contemporáneo, el turismo alternativo con fuerte vinculación con la naturaleza, el turismo de compras localizado a lo largo de la frontera norte, o bien el turismo de cruceros con puertos sobre las costas del Mar Caribe y Océano Pacífico.

El posicionamiento en el mercado del turismo internacional logrado por México se basa en la diversidad de sus atractivos y en la variada oferta de destinos, donde conviven centros turísticos tradicionales y centros turísticos integralmente planificados. En la década de los años sesenta el Estado elaboró el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico y ejerció un rol central en la evolución de la actividad, buscando una respuesta favorable para paliar las deficiencias en la economía como consecuencia de aplicar una política de sustitución de importaciones. La respuesta inmediata fue la creación de cinco destinos turísticos planificados por el Estado: Cancún, Los Cabos, Loreto, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco, que toman como sustento el recurso natural a partir de su función escénica, donde el medio ambiente aporta los recursos para el uso del suelo y al mismo tiempo actúa como soporte de la actividad económica.

Desde el discurso político, la planificación turística del estado mexicano se basó en las posibilidades de captar divisas, generar nuevos puestos de trabajo y estimular el crecimiento de zonas que presentaban menor desarrollo. Se crearon organismos nacionales de turismo para fomentar y financiar las obras de infraestructura y equipamiento que requerían los nuevos centros turísticos. El resultado del esfuerzo planificador e inversor del estado produjo una marcada dualidad en producto y especialización dentro del turismo litoral entre los centros turísticos integralmente planificados y los centros turísticos que surgieron de forma tradicional, como Acapulco, Puerto Vallarta, Mazatlán, Cozumel o Veracruz.

Los centros turísticos tradicionales surgieron a partir de iniciativas dispersas, privadas y prolongadas en el tiempo, atraen un alto porcentaje de turismo nacional con modalidad de sol y playa. Por lo contrario, los centros turísticos integralmente planificados responden a iniciativas del estado nacional, se crean a través del aporte de fondos públicos y su construcción es rápida, están especializados en turismo internacional y responden a las necesidades impuestas por la demanda extranjera. Presentan una oferta de alojamiento de alta categoría y reúnen a las principales cadenas hoteleras de renombre internacional.

En la actualidad, en un intento de diversificar el turismo y ofrecer una mayor variedad de atractivos con la finalidad de diferenciarse de sus competidores, la estrategia comercial se basa en la oferta de productos vinculados con la naturaleza o la cultura, integrando territorios más amplios desde los destinos litorales hacia el interior del país donde es posible visitar restos de las culturas precolombinas.

México en América

El análisis de localización se realiza aplicando un criterio geográfico, que parte por considerar las características del ambiente natural del país en estudio. México integra el continente americano, posee 42.000.000 km², representa el 8% de la superficie del planeta y le corresponde el 28% del total de las tierras emergidas. América ocupa por su tamaño el segundo lugar entre todos los continentes, siendo Asia el continente con mayor extensión.

Tres hechos geográficos le otorgan singularidad al continente: el emplazamiento, su desarrollo latitudinal y su aislamiento. El continente americano se emplaza en el hemisferio occidental, con excepción de algunas pequeñas islas que forman el archipiélago de las Islas Aleutianas con localización en el hemisferio oriental. Se desarrolla ampliamente en sentido latitudinal y está atravesado por cuatro paralelos que delimitan zonas climático-astronómicas (Círculo Polar Ártico, Trópico de Cáncer, Ecuador y Trópico de Capricornio) presentando una marcada variedad de climas y biomas. América se encuentra aislada de otras masas emergidas y está rodeada por: el Océano Glacial Ártico (norte), Océano Atlántico (este), Océano Glacial Antártico (sur) y Océano Pacífico (oeste); solo a través del Estrecho de Bering en el extremo nor-occidental se aproxima al continente asiático y se encuentra separada aproximadamente por 90 km.

Desde el punto de vista geológico-estructural América está formada por dos grandes masas emergidas que adoptan una forma triangular, tanto América del Norte como América del Sur, y están unidas por un istmo montañoso y volcánico que origina América Central Istmica, al que se le adiciona hacia el oriente un arco de islas denominado América

Central Insular. Si bien la bibliografía tradicional incluye a México en América del Norte aplicando un criterio puramente administrativo, morfo-estructuralmente el extremo sur del país pertenece a América Central Ístmica que se extiende a partir del Istmo de Tehuantepec hasta el Istmo del Río Atrato en el extremo nor-occidental de Colombia. De esta manera, la Península de Yucatán, situada al este del Istmo de Tehuantepec comparte características geológicas y estructurales con América Central Ístmica (Barrado, 2001).

México tiene una superficie de 1.964.375 km², de los cuales 1.959.248 km² corresponden al continente y 5.127 km² al espacio insular. Limita al norte con Estados Unidos de Norteamérica, al sur con Belice y Guatemala, en la costa oriental se encuentra el Golfo de México y la Península de Yucatán, que junto a las Antillas encierran el Mar Caribe dependiente del Océano Atlántico, y el litoral occidental está bañado por el Océano Pacífico.

Las coordenadas extremas que enmarcan el territorio mexicano son:

- Norte: 32° 43' 06'' latitud norte, en el Monumento 206, en la frontera con los Estados Unidos de América.
- Sur: 14° 32' 27'' latitud norte, en la desembocadura del río Suchiate, frontera con Guatemala.
- Este: 86° 42' 36'' longitud oeste, en el extremo sureste de la Isla Mujeres.
- Oeste: 118° 27' 24'' longitud oeste, en la Roca Elefante de la Isla de Guadalupe, en el Océano Pacífico.

La forma de gobierno adopta las características de una república federal, el idioma oficial es el castellano, pero presenta un marcado predominio de lenguas mestizas y aborígenes (náhuatl, mixteca, maya). La religión católica es practicada por la mayoría de la población y la moneda oficial es el Peso Mexicano. Posee una población predominantemente mestiza y su inserción en el sistema capitalista mundial, al igual que el resto de los países americanos que formaron parte de la colonización ibérica, se hizo en forma dependiente. El resultado es su habitual inclusión en el denominado Tercer Mundo, aunque su nivel de desarrollo lo sitúa, junto con algunos otros países de América Latina, entre los más avanzados de este heterogéneo conjunto.

El ambiente natural está formado por montañas, mesetas y llanuras. La mayor parte del relieve corresponde a formas elevadas de montañas y mesetas localizadas en el centro del país, delimitadas por dos zonas llanas correspondientes a los litorales Pacífico y Atlántico. En palabras de Bassetto (1995) se distinguen tres regiones geográficas: Central o de Meseta, Occidental o del Pacífico y Oriental:

- Región Central

El rasgo dominante de la Región Central corresponde a una gran meseta, que presenta una altura media de 2.000 metros, con marcado declive sudoeste-noreste y se encuentra rodeada de encadenamientos montañosos, entre los que se destacan: Sierra Madre Occidental (prolongación de Sierra Nevada), Sierra Madre Oriental (continuación de las Montañas Rocosas de Estados Unidos) y la Cordillera del Sur o Cordillera Neovolcánica.

Al norte se extiende la meseta de Chihuahua (1000 m.s.n.m.) con condiciones climáticas desértico-cálidas poco aptas para el asentamiento humano; al sur se encuentra la meseta de Anáhuac (2000 m.s.n.m.) que presenta un clima húmedo y está surcada por ríos utilizables para el riego. Ambos encadenamientos montañosos se estrechan hacia el sur, quedando interrumpidos por un eje transversal que forma la cordillera Neovolcánica. Tiene sentido oeste-este y concentra la mayor actividad sísmica del país, se encuentran los volcanes Popocatepetl, Ixtacihualtl, Colima, Jorullo, Paricutín, Orizaba (altura máxima del país 5.747 m), que separa la meseta central y las sierras de la depresión del río Balsas.

A pesar de ser una zona de sismos y temblores concentra el mayor porcentaje de población y reúne las ciudades de México D.F., Guadalajara, Toluca y Puebla. Los relieves se orientan hacia el istmo de Tehuantepec, en sentido sud-este, descendiendo suavemente en altura. El clima y la vegetación presentan variaciones escalonadas determinadas por la altitud; las tierras calientes se localizan hasta los 1000 m.s.n.m., las tierras templadas se encuentran entre los 1001 y 2000 m.s.n.m. y por encima de los 2001 m.s.n.m. se hallan las tierras frías. Existen variadas actividades económicas: agricultura (maíz, frijoles, trigo, algodón), ganadería (ovejas, cerdos, cabras y asnos) e industrias (siderurgia, metalurgia, textil, automotriz, cerámica, vidrio y cemento).

- Región Occidental

Comprende la Península de Baja California, es una montañosa y angosta franja costera regularmente plana, dispuesta en sentido paralelo al litoral. Se extiende entre el Océano Pacífico, la Sierra Madre Occidental y la Cordillera del Sur.

En el norte de la Región Occidental el clima es cálido-desértico debido a la presencia de la corriente marítima fría de California. Provoca vientos húmedos provenientes del mar que condensan su humedad sobre el océano, llegando cálidos y secos al continente. La vegetación es xerófila con especies de pastos duros, aislados, arbustos bajos achaparrados

y cactáceas; en el sur el clima es cálido tropical con abundantes lluvias durante el verano. La hidrografía presenta ríos con escaso caudal en la zona norte, en cambio hacia el sur los cursos fluviales aumentan su caudal en función al régimen pluvial.

Las condiciones naturales determinan una distribución irregular de la población. En el norte se concentra en los oasis fluviales, donde merced al riego artificial es posible el cultivo de caña de azúcar, maíz, algodón, hortalizas, tabaco, arroz y frutales; en el sur la población se localiza en las ciudades de la costa. La ganadería reviste escasa importancia (ovejas y cabras); la pesca comercial se desarrolla a lo largo del amplio litoral (atún, camarones, sardinas); la minería es importante debido a los yacimientos de hierro, cobre, oro, playa y antimonio.

- Región Oriental

Presenta dos ambientes diferentes: la costa del Golfo de México y la Península de Yucatán. La primera es una amplia llanura costera, con tierras bajas y pantanosas al pie de la sierra Madre Oriental, presenta lagunas litorales o albuferas. El clima es cálido y varía de subtropical a tropical; la vegetación se distribuye según la variación climática. La economía se basa en cultivos tropicales (caña de azúcar, cítricos, algodón, café, tabaco, arroz, bananas); la ganadería es vacuna cruzada con cebú; la explotación forestal se basa en la extracción de caoba; la pesca se extrae de la Bahía de Campeche y posee yacimientos de petróleo ubicados en el continente y en la plataforma submarina.

La Península de Yucatán presenta los llanos de Petén al Sur (compartidos con Guatemala), es una zona plana, con clima cálido tropical lluvioso que origina densas selvas subtropicales, los suelos tienen alto contenido calcáreo que facilita la infiltración del agua originando ríos subterráneos. El resto de la Península es una meseta de estructura calcáreo-coralina, donde el agua de lluvia se infiltra con facilidad porque disuelve los suelos, la mayor parte de la hidrografía es subterránea y origina procesos kársticos (disolución de las rocas calcáreas) formando grutas, cavernas y depresiones, también llamados cenotes (pozos con disolución). Las lluvias tienen menor frecuencia y originan una vegetación xerófila, espinosa, con hojas duras y grandes (yuca), cactáceas, arbustos y árboles bajos; los cultivos típicos son henequén y maguey.

Las llanuras aluviales del Golfo de México favorecieron la formación de reservas petroleras bajo sus sedimentos, como Reynosa en el Norte, Tampico en el centro y Minatitlán y Cárdenas en el Sur. Los yacimientos petrolíferos se formaron bajo condiciones similares a los depósitos del golfo de Maracaibo o del sector septentrional de bajo Orinoco en Venezuela (Méndez, 1998).

El Golfo de México y el Mar Caribe constituyen un mar cerrado por el conjunto insular de las Grandes y Pequeñas Antillas. Este ambiente insular corresponde a las áreas

emergidas de las cordilleras submarinas, que separan e individualizan bajo el mar una serie de fosas y cuencas. En conjunto, se comportan como áreas de debilidad entre los grandes escudos de América del Norte (Canádico) y América del Sur (Guyana, Brasilia y Patagonia).

La planificación del turismo en México

El turismo en México ocupa un importante lugar en la economía nacional. Desde la segunda década del siglo XX recibe importantes flujos internacionales, provenientes en su mayoría de Estados Unidos y Canadá. Según informes de la Organización Mundial de Turismo, México ocupó en el año 2004 el octavo lugar en la captación de turistas y el duodécimo en la captación de divisas por actividades turísticas.

El Estado se abocó a la planificación del turismo creando centros turísticos integralmente planificados. En los años sesenta elaboró el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico y ejerció un rol central en la evolución de la actividad, buscando una respuesta favorable para paliar las deficiencias en la economía como consecuencia de aplicar una política de sustitución de importaciones. La industria nacional producía bienes caros y de baja calidad, en estas condiciones era difícil captar divisas a través de la exportación de productos industriales, entonces se pensó en el turismo como una posible alternativa (García Villa, 1992).

En la actualidad, en el contexto de los procesos modernizadores de la sociedad el turismo se manifiesta como un sector económico internacionalizado y competitivo, con fuertes lazos de dependencia externa. La planificación constituye una estrategia y un instrumento valioso para orientar al sector turístico, se adapta a los cambios en los modelos de planificación pasando de un enfoque centralizado al actual que exige mayor participación y reconoce las capacidades e intereses locales, regionales y su realidad, tanto social como económica (Molina, 1987).

En los años sesenta la planificación se consideraba como una herramienta básica para llegar a los niveles más altos de evolución económica y social, buscando un crecimiento planificado en lugar de un crecimiento natural. Los países con gobiernos desarrollistas comenzaron a generar planes y programas de desarrollo, pensando que el aprovechamiento racional de los recursos fortalecía el sistema productivo y disminuía el riesgo de explosión social, al garantizar a la población el acceso a un nivel superior de bienestar. En este sentido, se utilizó a la planificación como un instrumento de racionalización de las decisiones y de los recursos. Se pretendió evitar el desperdicio de recursos humanos, técnicos, naturales y financieros en la generación de bienes y servicios de acuerdo con la estructura productiva vigente. Se intentó buscar una solución de tipo técnico-económico a los problemas del subdesarrollo, conduciendo la actuación e intervención del hombre

en el marco de la eficiencia, adaptándose al régimen de mercado internacional (Molina, 1987).

En México se formularon planes nacionales de desarrollo desagregados en sectores, referidos a cada actividad económica estratégica. Los planes aspiraban solucionar los problemas de las áreas rezagadas del crecimiento económico, satisfaciendo las presiones del exterior y creando las condiciones favorables para la inversión. La planificación sectorial fue pensada para:

- a) Garantizar el rendimiento de las inversiones a corto plazo en diferentes renglones de la economía.
- b) Reducir los problemas de inversión y reinversión de capitales en los centros de producción a través de la descentralización de las actividades.
- c) Reducir las contradicciones propias del sistema.

La planificación se centró en actividades económicas de los sectores productivos tradicionales que garantizaran resultados favorables de manera inmediata, sin modificar la estructura productiva. De esta manera, se acelera el proceso de desarrollo económico histórico hasta alcanzar altas tasas de crecimiento. Al mismo tiempo, se instrumentan polos de desarrollo basados en el crecimiento de una sola actividad económica, que debía transmitir los beneficios esperados a las zonas cercanas en forma espontánea (García Villa, 1992).

Sin embargo, los supuestos polos de desarrollo no generaron las respuestas esperadas, dado que no fueron pensados a partir del conocimiento y entendimiento preciso de la estructura económica y social en la que se pretendía intervenir. En algunos casos, el polo se fundamentaba en el impulso de una actividad económica y no contemplaba el crecimiento simultáneo de otros sectores. El resultado fue contrario a lo esperado, convirtiéndose en polos de subdesarrollo, es decir enclaves donde unos pocos se enriquecen como resultado del auge de cierto producto, mientras que el resto de la población permanece al margen de la actividad económica, política, social y cultural (Molina, 1987).

El enfoque sectorial de los planes, como parte de una política de crecimiento planificado, originó el incremento de las utilidades derivadas de la explotación irracional e intensiva de los recursos naturales disponibles y agudizó la marginación, como consecuencia de los enclaves.

En este contexto, el turismo se consideró como un factor de desarrollo, en virtud de sus posibles efectos económicos, justificando sus argumentos en la captación de divisas, generación de empleos y redistribución del ingreso. En forma paralela, se le asignó un rol relevante en la integración nacional mediante el conocimiento e identificación entre

los habitantes y sus realidades culturales. Estos argumentos impulsaron la creación de centros turísticos integralmente planificados, donde gran parte de la oferta de servicios turísticos está en manos de empresas extranjeras.

En el país se creó un organismo estatal encargado de la planificación de los nuevos centros turísticos denominado Fondo Nacional de Fomento al Turismo (F.O.N.A.T.U.R.). En las planificaciones realizadas por los técnicos de F.O.N.A.T.U.R. se consideraban las estrategias de desarrollo, estudios del medio físico, grado de afectación del ambiente natural, diseño para el mejor aprovechamiento de los recursos, previsión para evitar el deterioro ambiental, construcción de infraestructura de saneamiento ambiental, coordinación entre el Estado, el sector privado y el sector social (García Villa, 1992).

El interés por la preservación del medio ambiente y el equilibrio ecológico fueron los argumentos pregonados por los técnicos de F.O.N.A.T.U.R., al finalizar la década de los años sesenta para llevar a cabo una planificación basada en el desarrollo turístico y urbano de cada uno de los centros propuestos: Cancún, Los Cabos, Loreto, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco. Con el objetivo de buscar el aprovechamiento óptimo del medio natural y su conservación, conceptos ausentes en los centros turísticos tradicionales, se determinó la capacidad de carga y la resistencia del medio ambiente en cada proyecto.

Los cinco centros turísticos integralmente planificados toman como soporte el espacio litoral, cuatro se localizan sobre el Océano Pacífico (Los Cabos, Loreto, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco) y el restante en el Mar Caribe (Cancún). En todos los casos, se considera el medio ambiente natural a partir de su función escénica, de soporte para el emplazamiento y de soporte para la estabilidad operativa. En la función escénica el medio ambiente es la base del atractivo, en la función de soporte para el emplazamiento el medio ambiente aporta los recursos para el uso del suelo y la función de soporte para la estabilidad operativa permite el desarrollo de la economía (Masri de Achar, 1997).

En forma paralela a los nuevos centros turísticos, el país completa su oferta con la presencia de centros turísticos espontáneos o tradicionales localizados en el espacio litoral. Hasta fines de la década de los años sesenta, el turismo se dirigía hacia Acapulco, Puerto Vallarta, Manzanillo o Mazatlán, localizados sobre el litoral del Océano Pacífico, y Veracruz y Cozumel en el Mar Caribe. Los centros tradicionales presentan un desarrollo desordenado, produciendo una pérdida de las cualidades ambientales del lugar, contaminando los ecosistemas litorales a causa de la deficiencia e ineficiencia en las instalaciones de redes de captación de aguas negras y por la carencia de plantas de tratamiento de aguas residuales. A todo esto, se suma un descuidado manejo de eliminación de los desechos sólidos y demás desperdicios, que encuentran su recorrido final en el mar, provocando contaminación y destrucción de la vida marina y las aves (Masri de Achar, 1997).

Algunos destinos turísticos mexicanos carecen de reglamentos sobre uso de suelo, no están definidas las normas que deben cumplir las edificaciones en cuanto a su ubicación, altura, porcentaje de ocupación del lote, usos autorizados, presencia de áreas verdes, imagen basada en los elementos arquitectónicos predominantes de la zona, utilización de colores armónicos y empleo de materiales de la región, lo cual provoca una contaminación de tipo visual, al no conservar la belleza escénica propia de cada destino en particular.

Por otra parte, el turismo debe absorber el excedente del ingreso generado en los sectores primario y secundario de la economía nacional; sin embargo, en México no hay tal excedente que permita impulsar el turismo. Por lo tanto, lejos de orientarse hacia el mercado interno, la inversión en este renglón se dirige a la atención de las demandas del mercado internacional. Al convertirse en un sector exportador, debe adecuarse a las necesidades de consumo de los países desarrollados, en especial de Estados Unidos (Molina, 1987).

En la década de los años 60, la política de desarrollo turístico se formuló de acuerdo con los intereses y necesidades de esparcimiento de los habitantes de los países industrializados, así como del intercambio requerido por la comunidad local, con resultados desventajosos. El turismo en México, al igual que en los países de Latinoamérica, constituye una actividad complementaria de la economía de los países desarrollados, con lo cual se refuerza la relación dominación-dependencia; buscando la política turística facilitar a la población de los países industrializados el disfrute de su tiempo libre. Desde el discurso político, el turismo en México se plantea como base para la obtención de divisas, como sinónimo de generación de empleos y como un mecanismo que favorece la redistribución del ingreso interno, pero no se considera al turismo como una respuesta a la necesidad de esparcimiento de un pueblo (Molina, 1987).

Centros turísticos tradicionales de México

Los centros turísticos tradicionales, también llamados espontáneos, surgen sin planificación previa. Se desarrollan tomando como base la presencia de un recurso, tanto natural o cultural, y luego van adaptando su oferta a las exigencias impuestas por el mercado. México posee ciudades coloniales y metropolitanas, así como también centros turísticos localizados sobre el espacio litoral, que responden a esta tipología.

Entre las ciudades coloniales se encuentran Taxco, Cuernavaca, San Miguel Allende, León, Veracruz, Zacatecas, Hermosillo, Morelia, Oaxaca, Tuxtla, Mérida, entre otras, ofrecen un vasto patrimonio cultural que refleja la impronta de la conquista española.

Las ciudades metropolitanas se localizan en el interior del territorio, destacando México D.F., Monterrey, Guadalajara y Saltillo, poseen la ambivalencia en un mismo espacio que conjuga el diseño colonial con el estilo moderno, y en algunos casos se encuentran próximas a sitios arqueológicos. Los centros turísticos tradicionales localizados sobre el espacio litoral bañados por el Océano Pacífico de norte a sur son: Mazatlán, Puerto Vallarta, Manzanillo, Acapulco, Puerto Escondido, en tanto que sobre el litoral oriental se encuentra la isla de Cozumel y con menor capacidad turística Isla Mujeres.

El ejemplo más elocuente de los centros turísticos tradicionales es la ciudad de Acapulco. Según registros oficiales, desde el año 1830 los ricos burgueses de México y Estados Unidos hicieron de Acapulco un pequeño centro de descanso al abrigo de su gran bahía al pie de la Sierra Madre Occidental. El acceso relativamente fácil y el bajo precio de los terrenos facilitaron la compra del espacio litoral por parte de personas pudientes. El comienzo del turismo guarda relación con los centros costeros tradicionales del Mar Mediterráneo Nor-occidental, dado que la ciudad creció bajo la ausencia de un plan de urbanización y ordenación turística, de manera que los hoteles recientes, las cadenas internacionales, los bungalows del siglo XIX y las modernas villas se entremezclan dentro del mismo espacio litoral comprendido entre la punta rocosa de La Quebrada al oeste y la playa del Guitarrón al este (Lozato Giotart, 1990).

En la actualidad el núcleo turístico principal de Acapulco presenta una intensa y extensa urbanización sobre la playa de la bahía, dominada por los grandes hoteles internacionales y condominios particulares, formando un paseo marítimo lineal que se encuentra interrumpido parcialmente por el viejo centro urbano y la zona portuaria. El continuo armazón de inmuebles en altura y las parcelas reservadas para una demanda internacional de alto poder adquisitivo contrastan con un tercer núcleo urbano, situado al norte de la ciudad que aloja a la mayoría de la población autóctona. La separación entre los núcleos turísticos y los núcleos urbanos escasamente turísticos se refleja en el paisaje y la distribución de la población, que a diferencia de los centros turísticos litorales europeos los barrios turísticos, diversificados en sí mismos, están escasamente abiertos al resto de la ciudad.

Los centros turísticos tradicionales vieron alteradas sus características originales por el crecimiento del turismo, incorporando a su oferta de alojamiento las cadenas internacionales de hoteles, restaurantes y diversiones, que desplazan la arquitectura tradicional, transformando la imagen original de la comunidad e induciendo a una pérdida de identidad cultural. La reestructuración del espacio se realiza para que el turista extranjero encuentre los ambientes y las formas de vida que son propios de su cultura. El gobierno pasa por alto los cambios en el espacio, sin definir una política que detenga la transformación territorial y evite la pérdida de la identidad cultural (Lozato Giotart, 1990).

En la reorganización territorial de los centros turísticos tradicionales localizados sobre el espacio litoral, se pierden las cualidades ambientales y se contaminan los ecosistemas, debido a un crecimiento urbanístico desmedido. La ineficiencia en las instalaciones de redes de captación de aguas servidas, así como la carencia de plantas de tratamiento de aguas residuales y residuos sólidos que encuentran su recorrido final en el mar, agravan los procesos de contaminación. En la mayoría de los destinos mexicanos, en el momento de expansión, carecían de reglamentos urbanísticos que indiquen la altura y la ubicación de las edificaciones, el porcentaje de ocupación sobre el lote, los usos permitidos, la presencia de áreas verdes, la imagen basada en elementos arquitectónicos de la zona, la utilización de colores armónicos y el empleo de materiales de la región, provocando cierta contaminación visual y alterando la calidad escénica propia de cada destino (Masri de Achar, 1997).

La reorganización de los centros turísticos tradicionales se origina como consecuencia de un cambio en las preferencias de la demanda. En función al modelo de evolución del espacio turístico, bien puede considerarse que habían alcanzado una etapa de madurez con un marcado estancamiento. Para superar el punto de inflexión y permanecer en el mercado se tornaba imperioso adaptarse a los cambios que exigía el turista, donde la apuesta competitiva se centra en la calidad y la diferenciación basada en aquellos atributos percibidos como relevantes por el turismo de alto poder adquisitivo.

Centros turísticos integralmente planificados de México

La economía de México en los años sesenta basada en la sustitución de importaciones, no brindaba los resultados esperados por el gobierno. La industria nacional tenía un desarrollo con excesiva protección, cuya resultado se traducía en la elaboración de bienes caros y de baja calidad que no permitían captar divisas a través de la exportación de productos industriales. En ese momento, el director del Banco de México (Lic. Ernesto Fernández Hurtado) auspició la búsqueda de nuevas alternativas a través del turismo, basando su argumento en el proceso de masificación que había adquirido la actividad a mediados del siglo XX y la inclusión de nuevos destinos en el escenario turístico mundial, localizados en la cuenca del Mar Caribe.

Con la participación de un equipo de altos funcionarios del Banco de México se elaboró un diagnóstico de la actividad turística del país y se exploraron las posibilidades y capacidades que presentaba México en ambos litorales bañados por el Océano Pacífico y las costas del golfo homónimo. Para lograr este propósito, un equipo de técnicos mexicanos de la mencionada institución recorrieron más de diez mil kilómetros de costa en el país, y además, visitaron las zonas turísticas que representaban competencia directa

para los atractivos nacionales; en ese momento los posibles escenarios competidores se ubicaban en las playas de California, la Florida, las islas de Hawai, Puerto Rico, Jamaica, Bahamas, Islas Vírgenes y Cuba.

En palabras de García Villa (1992), las principales conclusiones obtenidas fueron:

- a) En los sitios estudiados el turismo tenía un rápido crecimiento, situación que no se verificaba en México donde solo llegaban pocos turistas en comparación con esos destinos. En 1967 Florida recibió más de veinte millones de turistas, cuatro millones se desplazaron en el Caribe y México apenas superaba un millón quinientos mil viajeros, concentrando su oferta turística en México D.F. (turismo urbano y aeropuerto internacional de ingreso al país) y Acapulco (centro turístico tradicional de sol y playa).
- b) Los ingresos por turismo receptivo en México habían crecido más que las exportaciones de mercaderías (11.7% y 5.2% respectivamente).
- c) El país presentaba favorables perspectivas para aumentar los ingresos de divisas, debido a la diversidad de atractivos y la proximidad con Estados Unidos principal centro emisor turístico de la región.
- d) México tenía dos organismos, el Consejo Nacional de Turismo y el Departamento de Turismo, ambos presentaban duplicidad de actividades y falta de coordinación.
- e) Los apoyos financieros del sector público al turismo eran escasos, la promoción insuficiente y la oferta nacional exigua.
- f) La playa y el clima eran los principales atractivos que buscaba el turismo internacional. Además de buenas playas, México ofrecía como producto diferenciador zonas arqueológicas.
- g) Si bien el turismo permitía captar divisas, requería fuertes inversiones y una intensa mano de obra, esta situación posibilitó vincular la ubicación de los nuevos centros turísticos con zonas marginadas del país aspirando generar empleo a las economías resagadas.
- h) Las zonas requerían inversiones masivas en infraestructura turística y equipamiento urbano, que se complementarían con inversiones privadas.

Bajo estos argumentos se definieron criterios de planificación específicos, determinando que los nuevos centros turísticos debían actuar como fuentes creadoras de empleo en las áreas con potencial turístico. Estas áreas debían estar localizadas en la cercanía de centros rurales de envergadura con ingresos bajos y escasas alternativas para desarrollar otras actividades productivas. Los nuevos centros turísticos debían impulsar el desarrollo regional con nuevas actividades agrícolas, industriales y artesanales de la zona (Pearce, 1988).

La selección de los destinos obedeció a razones vinculadas con la geopolítica. El país presentaba territorios con grandes vacíos poblacionales y donde las condiciones ambientales no eran del todo propicio para la radicación de la vida humana, por otra parte eran zonas marginales, que aún no habían logrado jurídicamente el rango de Estado, y se encontraban muy distantes de la meseta central, el lugar donde se tomaban todas las decisiones. La idea del gobierno se centró en la posibilidad de ocupar y crear polos de desarrollo en la Península de Yucatán, que por cierto estaba muy cerca de Cuba; la Península de Baja California y la costa sur del país.

Estos factores impulsaron el desarrollo de Cancún, como primer centro turístico integralmente planificado, localizado en el deprimido Territorio de Quintana Roo (Península de Yucatán), sobre el espacio litoral bañado por el Mar Caribe. El Estado prefirió desarrollar una zona económicamente deprimida y con baja densidad poblacional, en lugar de invertir en alguno de los otros centros turísticos consolidados como el caso de Acapulco en la costa occidental. Los restantes centros integralmente planificados son Los Cabos, Loreto (localizados en el sur de la Península de Baja California), Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco ubicado en el sur de territorio nacional sobre las costas bañadas por el Océano Pacífico.

La planificación de estos centros implicó tener una visión a futuro de los objetivos, políticas, procedimientos y programas. El Plan Maestro, como producto de la planificación, brindaría coherencia, al compilar diversos estudios cuyos resultados permiten proyectar el uso del suelo, destinando zonas urbanas, turísticas, residenciales y de reserva territorial. La mayor responsabilidad en la creación de la infraestructura estaba asumida por F.O.N.A.T.U.R., quien realizaba el estudio previo de cada una de las zonas localizadas sobre el espacio litoral estableciendo las inversiones turísticas y recreativas que debían realizarse (García Villa, 1992).

El proceso de planificación turística en México se basó en estudios científicos estructurados y en obras de ingeniería civil y arquitectónica, fomentando la confianza en los inversionistas privados. Las inversiones de F.O.N.A.T.U.R. complementadas con el sector privado, propiciaron la descentralización poblacional hacia zonas costeras, asumiendo el espacio litoral mayor dinamismo. Con los centros turísticos integralmente planificados aumentó el ingreso de turistas internacionales, reposicionando al país en el mercado mundial (García Villa, 1992).

El Estado y los organismos de planificación turística

La preocupación por el desarrollo turístico de México reviste una larga trayectoria

que reconoce como uno de sus primeros antecedentes la creación del Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (F.O.G.A.T.U.R.), por decreto presidencial en el año 1956. Este organismo público estaba controlado por la compañía Nacional Financiera S.A. y su objetivo principal era estimular la inversión turística nacional, a través del otorgamiento de créditos para la construcción y/o remodelación del alojamiento turístico.

En el período comprendido entre los años 1966 y 1968 el Banco de México decide estudiar las posibilidades de impulsar el turismo. Después de realizar estudios en México y en el extranjero, surge la idea de crear un desarrollo turístico en plena selva. Seleccionan el Territorio de Quintana Roo, que se encontraba alejado (2.000 km de México D.F.) y escasamente comunicado con el resto del país. A fines de 1968 el equipo técnico del Banco de México selecciona los sitios para iniciar los desarrollos turísticos. Más tarde se suman cuatro nuevos destinos sobre la costa bañada por el Océano Pacífico.

En 1969 por contrato de Fideicomiso entre la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México S.A. se creó el Fondo de Promoción e Infraestructura Turística (I.N.F.R.A.T.U.R.), con la finalidad de analizar y consolidar el crecimiento de los destinos turísticos existentes; otorgar crédito a largo plazo y a bajas tasas de interés para la construcción de nuevos hoteles en todo el país, promover y realizar obras de infraestructura turística relacionadas con el programa nacional para el desarrollo de nuevos centros turísticos y el reacondicionamiento de los actuales.

En 1974 se promulga la Ley Federal de Fomento al Turismo y se crea el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (F.O.N.A.T.U.R.) a través de la fusión de F.O.G.A.T.U.R. e I.N.F.R.A.T.U.R. Se establece un contrato de fideicomiso entre la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Compañía Nacional Financiera S.A., quien se encargará del manejo del patrimonio (García Villa, 1992).

A partir de 1974 F.O.N.A.T.U.R. forma parte del Sector de Turismo y sus funciones se centran en la elaboración de estudios y proyectos; ejecución de obras de infraestructura, urbanización, construcción de edificaciones e instalaciones turísticas; dotación y promoción de equipamiento urbano en centros turísticos; adquisición, administración, mantenimiento, fraccionamiento, venta o alquiler de bienes inmuebles turísticos; constitución de empresas dedicadas a la actividad turística; gestión, obtención y otorgamiento de financiamiento para el fomento y desarrollo de la actividad turística.

F.O.N.A.T.U.R. participó en el proceso de planificación turística basado en estudios científicos que responden a datos, herramientas, indicadores, avance del conocimiento, modelos de desarrollo, estilos de planificación, obras de ingeniería civil, diseños arquitectónicos, planes de ejecución vigentes a fines de la década de los sesenta, que marcan el perfil de los centros turísticos integralmente planificados. Fomentó la confianza

y atrajo a inversionistas privados, basándose en un emprendimiento de inversión de coparticipación pública-privada, donde el Estado asumió las obras de infraestructura y el capital privado las obras de equipamiento complementarias.

El accionar de F.O.N.A.T.U.R. se refleja a través de una agencia del gobierno central cuya meta es lograr un aumento controlado del turismo mejorando y expandiendo los centros de diversión existentes y la creación de nuevas zonas turísticas, siendo responsable de la selección de los sitios (previo inventario de recursos), adquisición de terrenos, planificación, desarrollo de la infraestructura y los servicios al sitio antes de su venta al sector privado (Lickorish, 1994).

El turismo en la actualidad

En los años noventa surge la preocupación de ejercer mayor control en la explotación de los territorios para uso turístico. Con el fin de alcanzar el desarrollo sostenible, utilizado frecuentemente en discursos políticos, empresariales y sociales, se propicia un aprovechamiento ordenado y racional de los espacios. A través del devenir de la gestión turística mexicana, se han creado organismos públicos encargados de la gestión, coordinación e impulso de la actividad turística, prevaleciendo criterios de orden y control sobre pautas de sostenibilidad (Vellas, 2004).

El desarrollo planificado aparece en México a fines de la década de los años sesenta, como un concepto novedoso. En teoría, se presentaba como la oportunidad para la participación multidisciplinaria de carácter transversal, creando productos más atractivos y con mejor calidad, capaces de responder a las nuevas exigencias que imponía la demanda internacional del turismo de sol y playa. Bajo estos preceptos surgen los destinos planificados concebidos casi a medida de los consumidores, denominados Centros Turísticos Integralmente Planificados.

La planificación constituye un trabajo interinstitucional y multidisciplinario que requiere el establecimiento de convenios de participación entre las diferentes dependencias gubernamentales en sus tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal. Al mismo tiempo, se motivó al resto de los actores sociales a sumarse de manera activa al modelo de desarrollo sostenible, más allá del aspecto político o económico. La necesidad de implicarse a fondo para estructurar una política turística integral, eficiente, efectiva y responsable, que permita el desarrollo y el crecimiento armónico y equilibrado del país, pareciera ser una asignatura pendiente en México (Vellas, 2004).

En ocasiones la política turística se ha confundido con la elaboración y ejecución

de programas de trabajo con una duración determinada que no se llegan a concretar porque corresponden a períodos de gobiernos diferentes. Los programas de trabajos son la consecuencia de la aplicación de la política turística y no la parte medular de la misma. La política turística debe convertirse en una filosofía que supera las posiciones políticas, electorales o del partido en turno en el gobierno, debe servir de referente para la adopción de modelos turísticos acordes con la cultura y atractivos del país.

Para México, el turismo representa una alternativa de crecimiento económico y una oportunidad de evolución social, que posiciona al país en el mercado turístico internacional. La gestión turística tradicional se desarrolla a través de un complejo entramado de instituciones públicas, que de una manera u otra se encuentran implicadas directa o indirectamente con la actividad. A partir de los años ochenta influyen otros factores en la gestión, como el carácter centralista en la toma de decisiones del Ejecutivo Federal, la división de poderes, competencias, limitaciones del gobierno municipal y ajustes a la actividad turística (Vellas, 2004).

El aspecto positivo de la gestión evidencia la evolución de la actividad turística y los beneficios aportados al país; sin embargo el crecimiento de la actividad produjo un retraso en el proceso de consolidación y en algunos casos un retroceso en el avance logrado. Durante la administración presidida por Vicente Fox Quesada (2005), parte del trabajo intersectorial aplica los principios y conceptos de sostenibilidad enunciados en la “Agenda 21 para el Turismo Mexicano”. Este documento plantea la necesidad de un desarrollo turístico a través de acciones estratégicas, donde el municipio sea el principal protagonista y los gobiernos, tanto federal como local, asuman el rol de promotores y coordinadores en la aplicación de principios y acciones contemplados en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 (Vellas, 2004).

La “Agenda 21 para el Turismo Mexicano” es la base medular de la política turística actual. En las diferentes estrategias y acciones programadas participan dependencias federales: Secretaría de Turismo, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional Indigenista, Consejo de Promoción Turística de México, Comisión Nacional de Áreas Protegidas, Fondo de Apoyo para Empresas Sociales, Comisión Nacional Forestal, Procuraduría Federal de Protección al Medio Ambiente, representantes de ONG, Gobiernos Estatales y Municipales, representantes empresariales e instituciones educativas.

De acuerdo con estadísticas publicadas por la Secretaría de Turismo de México (S.E.C.T.U.R.), en el año 2000 México ocupó el 12° lugar por captación de divisas por turismo en el nivel mundial; los ingresos por visitantes alcanzaron la cifra de 8.295 millones de dólares estadounidenses (14.8% más que en 1999) de los cuales 6.436 millones (77.6%) fueron aportados por los turistas internacionales. El total de ingresos

por visitantes internacionales representó la mitad del déficit de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos que ascendía a 17.690 millones de dólares. Según informes de la Organización Mundial de Turismo (O.M.T.), México ocupa el octavo lugar en la captación de turistas y el duodécimo en la captación de divisas por actividades turísticas.

Si bien México es uno de los países más visitados en el mundo, el turismo nacional reviste escasa importancia. Desde el gobierno federal son pocas las acciones realizadas para fomentar el desplazamiento de los mexicanos por el interior del país. Además de ser un derecho constitucional, es un beneficio para la economía nacional, dado que permite una redistribución del ingreso, rentabilidad de las acciones de promoción y mejoramiento del equipamiento.

La Secretaría de Turismo en el ámbito federal es el organismo público rector de la actividad, coordina esfuerzos con diversas dependencias del sector público, planifica la actividad y las relaciones interinstitucionales con las diferentes instancias de gobierno desde sus tres niveles (federal, estatal y municipal). Esta coordinación requiere el apoyo de instrumentos que permitan el crecimiento ordenado y un control en el desarrollo de las actividades que en torno al turismo, evitando la implantación de criterios hegemónicos (Masri de Achar, 1997).

Bajo el lema “El turismo: la fuerza que nos une” se elaboró el Programa Nacional de Turismo para el período administrativo 2001-2006, integrado en el programa marco del Plan Nacional de Desarrollo, con vigencia para el mismo período y bajo el esquema de planificación participativa como una estrategia del gobierno federal. En la actualidad, en el contexto de los procesos modernizadores de la sociedad que se manifiestan en el establecimiento de un sector económico internacionalizado y competitivo, con fuertes lazos de dependencia externa, la planificación mantiene su relevancia. Constituye una estrategia y un instrumento valioso para orientar al sistema turístico, perdiendo su modo centralizado para adoptar otro participativo, que reconoce las capacidades e intereses locales, regionales y su realidad social y económica (Molina, 1987).

Para la elaboración del Programa Nacional de Turismo los profesionales realizaron una investigación documental sobre la evolución de la actividad turística en México, así como la consulta de programas de destinos turísticos exitosos. Los programas turísticos consultados manifiestan la necesidad de mejorar en la competitividad, brindar facilidades para atraer la inversión a través de la desregulación, diversificar y ampliar la oferta, para captar nuevos mercados. Sin embargo, en los programas turísticos más recientes se pone mayor énfasis en la conservación del medio ambiente para brindar seguridad a los turistas en el más amplio sentido. En este contexto las autoridades federales proponen el concepto de turismo sostenible, que ligado a la noción de desarrollo sostenible, implica un desarrollo que no cuestiona el medio ambiente natural y social. El turismo sostenible

es un desarrollo turístico que asocia la noción de duración y perennidad de los recursos naturales (agua, aire, sol y diversidad biológica) y de las estructuras sociales y humanas. El objetivo del desarrollo sostenible es hacer compatible la mejoría de las condiciones de los niveles de vida que resulten del desarrollo y mantenimiento de las capacidades de desarrollo de las generaciones futuras, situación que permite plantear el concepto de turismo responsable.

Reflexiones finales

México ingresa al turismo internacional ofreciendo las cualidades del espacio litoral buscando satisfacer una demanda consumista de sol y playa. Cuando la demanda turística internacional del producto sol y playa exige la reordenación del espacio litoral, rápidamente comienza a planificar y crea nuevos escenarios que intentan satisfacer las cambiantes exigencias de un público ansioso por conocer lugares menos masificados. Para diferenciarse de sus competidores y diversificar su producto se incorpora la oferta cultural, sustentada por la presencia de valiosas ruinas arqueológicas y creando un nuevo producto turístico basado en el binomio cultura-sol y playa.

En su afán por crear nuevos escenarios para captar mayores flujos internacionales, comete dos serios errores. En primer lugar construye megaproyectos sobre la fragilidad del espacio litoral diseñados para una demanda internacional; y en segundo lugar, si bien se consideraba la capacidad de carga de los destinos, por diferentes motivos e intereses en la gestión, las obras realizadas no se condicen con las planificadas. La reorganización del espacio litoral exige un nuevo diseño de urbanización implantado donde se trasladan los hábitos de consumo del mundo occidental produciendo sitios de enclave, con fuerte impacto sobre el recurso natural.

En la actualidad, el modelo turístico de sol y playa cede su paso a nuevas prácticas recreativas, impuestas por la sociedad post-moderna. Surge el turismo alternativo, como nueva opción ante las actividades pasivas que ofrece el modelo tradicional de sol y playa. Se basa en un turista activo, conocedor del ambiente, donde el viajero dispone de mucha información, valora los aspectos culturales de la comunidad local y busca su contacto. Para no quedar fuera del mercado turístico internacional, México modifica su argumentación promocional y se presenta al mundo ofreciendo los siguientes productos especializados:

- a) Turismo de descubrimiento de los emplazamientos naturales. Este tipo de desarrollo turístico permite responder a los nuevos aspectos de la demanda turística internacional y favorece la valoración de nuevos recursos naturales, como la Reserva de Sian Ka'an al sur de la Península de Yucatán (lindando con

Belice).

- b) Turismo cultural y de patrimonio arqueológico. México ha basado su estrategia comercial en la programación de circuitos que ofrecen productos de sol y playa combinados con turismo cultural. La riqueza arqueológica testigo de la presencia de culturas precolombinas requiere tareas de rehabilitación de recursos culturales y patrimoniales esenciales para el desarrollo del turismo cultural y arqueológico, su presencia se puede contemplar en Cancún (Ruinas del Rey), Cozumel, Tulum, Chichen Itzá y Coba.
- c) Ecoturismo y turismo ambiental. Modalidad vigente en la actualidad requiere de un escenario natural con alto valor escénico del espacio litoral, capaz de motivar el desplazamiento de viajeros especializados y comprometidos con la naturaleza y la cultura de la población local, como en Xcaret, Xacalac, Xel-Há (surgen como parques acuáticos recreativos e integran el corredor turístico Cancún-Tulum).
- d) Turismo de ocio y de relajación. Es la base del desarrollo económico del sector turístico y el segmento de demanda más importante. Es conveniente conservarlo y orientarlo hacia prácticas más comprometidas con el medio ambiente. El ordenamiento turístico debe evitar crear zonas turísticas aisladas del resto del país y cuya continuidad se vería afectada.
- e) Turismo de negocios y congresos. Cancún ofrece un importante Centro de Convenciones con capacidad para 8.000 personas.

La diversidad de modalidades turísticas ofrecidas por México intentan brindar una respuesta a las cambiantes preferencias de los turistas. Ante una demanda, cuyos hábitos de consumo están fuertemente influenciados a través del discurso emanado de los medios masivos de comunicación social y a partir de los cambios en los modelos de uso y consumo turístico, es necesario buscar alternativas promocionales que le permitan al destino mantener su posicionamiento en el mercado. De manera independiente a la estrategia seleccionada para sobrevivir a los continuos cambios en el perfil de la demanda, nunca se debe olvidar que todas las modalidades ofrecidas toman al territorio y los recursos como base de su escenario, por lo tanto es necesario pensar en una planificación que responda a los principios de la sustentabilidad.

Referencias bibliográficas

- BARRADO, Diego y CALABUIG, Jordi (2001), *Geografía Mundial del Turismo*. Editorial Síntesis. Madrid - España.
- BASSETTO, María Margarita; EXPÓSITO, Elba María; FERRANTE, Silvia Susana y OLIVETO, Juan Antonio (1995). *Destinos. Una geografía turística del mundo*. Editorial Pinter. Argentina.
- BOULLÓN, Roberto (1985), *Planificación del Espacio Turístico*. Editorial Trillas. España.
- BUTLER, Richard (1980) *The concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources*. Canadian Geographer.
- CASASOLA, Luis (1990), *Turismo y Ambiente*. Editorial Trillas. México.
- CÉSAR DACHARY, Alfredo y ARNAIZ BURNE, Stella Maris (1994), *Cancún: el enclave turístico y sus costos*. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, Volumen 3, Número 2. Editorial Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Argentina.
- GARCIA VILLA, Adolfo (1992), *La planificación de centros turísticos de México*. Editorial Limusa. México.
- HIERNAUX NICOLÁS, Daniel (Compilador) (1989), *Teoría y praxis del espacio turístico*. Editorial Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México.
- JAFARI, Jafar (2000), *Enciclopedia del Turismo*. Editorial Síntesis. España.
- JIMÉNEZ MARTINEZ, Alfonso de Jesús (2005), *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*. Universidad del Caribe. Editorial Porrúa. México.
- LICKORISH, Leonard J. (1994), *Desarrollo de Destinos Turísticos. Políticas y perspectivas*. Editorial Diana. México.
- LOZATO GIOTART, Jean Pierre (1990), *Geografía del Turismo - Del espacio contemplado al espacio consumido*. Editorial Masson. Barcelona (España).
- MASRI DE ACHAR, Sofía y ROBLES PONCE, Luisa María (1997), *La industria turística: hacia la sustentabilidad*. Editorial Diana. México.
- MENDEZ, Ricardo y MOLINERO, Fernando (1998), *Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Sexta Edición Actualizada. Editorial Ariel. España. (2002)
- MESPLIER, Alain y BLOC-DURAFFOUR, Pierre (2000), *Geografía del Turismo en el mundo*. Editorial Síntesis. Madrid-España.
- MOLINA, Sergio y RODRÍGUEZ, Sergio (1987), *Planificación integral del turismo - Un enfoque para Latinoamérica*. Editorial Trillas. México (1999).
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT) (1999), *Guía para Administraciones Locales: Desarrollo Turístico Sostenible*. Turismo y Medio Ambiente. Editorial OMT, España.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT) (1999b), *Tendencias del mercado turístico - Las Américas*. Editorial OMT. Madrid - España.
- PEARCE, Douglas (1988), *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográfica*. Editorial Trillas. México (1991).
- STRAHLER, Arthur N. y STRAHLER, Alan H. (2005), *Geografía Física*. Ediciones Omega. España.
- VELLAS, Francois (2004), *Economía y Política del turismo internacional*. Fundación Gaspar. España CETT. Editorial Síntesis. España.
- VERA REBOLLO, Fernando; LOPEZ PALOMEQUE, Francisco; MARCHENA GÓMEZ, Manuel y ANTÓN CLAVE, Salvador (1997), *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Editorial Ariel. Barcelona - España.